CONGRESO APU 2016

El cuerpo - Encrucijadas

Cerrar los ojos

*La formación del analista trabajando en los márgenes*

“El capital humano”[[1]](#footnote-1) nos acerca una historia contada desde tres perspectivas correspondientes a tres personajes y finaliza con un epílogo en común. Ese recurso narrativo permite desanudar las miserias e hipocresíasde la burguesía. Sin ser original en su estilo, concita mucho interés sin duda por los temas que va desplegando, en una paleta que va desde el thriller, pasando por la comedia irónica. El fuerte del drama gira en torno al poder, en diálogo con el dinero y los salvajes efectos del capitalismo – como por ejemplo la triste angustura de la dignidad del ser humano -.Virzi retrata con agudeza a esa clase media capaz de cualquier cosa con tal de trepar en la pirámide social, y a los nuevos ricos que ya lograron ascender a costa de los demás y no quieren perder sus privilegios.

Como espectadores vamos asistiendo a una persistente y sostenida disolución de la ética sobre todo en los personajes de Francisco Ventivoglio – explícitamente - y el de Valeria Bruni, la bella esposa que no duda en vender su cuerpo y su vida al escaso precio de una vida de lujo. El tercer personaje narrador es una muchacha joven. Pero hay un cuarto personaje mudo y a ese me voy a referir para darle contenido a esta presentación. Ese cuarto personaje aparece solamente al inicio de la película; es un joven que en la primera escena hace su trabajo de mozo en una fiesta, y que al finalizar su tarea sube a su bicicleta, yendo de regreso a su casa; inmediatamente algunas tomas lo muestran en carretas oscuras con focos que se aproximan, detalles que nos dan indicio de que algo importante va a suceder; y así es, un vehículo lo atropella. Nada ni nadie menciona ese personaje en el transcurso de la película, ese es el punto que se me subraya.

(Solamente al final, cuando hemos entendido el lado del thriller - y llegamos a aquello de “quién era el asesino” - recién ahí, en la pantalla aparecen las siguientes frases: ***“El capital humano” así llaman los…)***

Ese detalle, detalle de ausencia, denuncia lo que nadie quiere ver. El cuerpo tirado en la banquina es *cuerpo invisible* que interroga.

Con esa propuesta quisiera dirigirme a pensar cierto aspecto de nuestras sociedades latinoamericanas, podríamos decir que la sociedad no quiere ver/mirar lo que pasa a pocas cuadras de nuestras casas; cantegriles, favelas o villas miserias; y desde allí, jóvenes de los que mucho se ocupa la prensa; son, dicen, los que roban, los que consumen pasta base, los que viven hacinados, hijos de algún incesto naturalizado. Los que el discurso neo liberal promociona como sinónimo de delincuencia y peligrosidad, porque en algún lugar conviene poner la culpa.

En nuestro país afortunadamente algunas líneas del gobierno hacen una apuesta fuerte para trabajar estas problemáticas a través de los llamados programas de gestión social. Un ejemplo es *Jóvenes en Red*; en el corazón de dicho Programa un puñado de analistas hemos trabajado, apoyados insistentemente en las nociones de inconsciente, de sexualidad infantil, de ley simbólica, y también de la ausencia que hace marca, traumatiza por efecto de esa presencia imprescindible que no fue.

*El arte de ser invisible*

En esa tarea, nos encontramos con una suerte de *telescopaje de la* ***invisibilidad***. Los jóvenes - pobres/marginados - que ni trabajan ni estudian, población objetivo del Programa, son los ***ni-ni***, doble negación que ejercen a pesar de ellos. Muchas veces se agregan otros “ni” que no vamos a desarrollar (ni – casa con espacios privados para la intimidad, ni- un plato de comida sano). Aunque sí acumulan excesos: violencia física y verbal, situaciones incestuosas, alcoholismo de los padres, hermanos mayores, abuelos, entre otros, hacinamiento... Por eso, muchos eligen cerrar los ojos y no mirar vidas tan duras y tristes.

(Como aquél documental brasilero titulado “Isla de las Flores” que uno puede elegir mirar, pero si lo hace, entonces deja una rajadura en el alma que ya no tiene marcha atrás. En la Isla de Flores se deposita la basura de millones de habitantes de Brasil. La basura pasa a ser la comida… de los cerdos que allí se crían y luego, lo que queda, es para los habitantes o mejor sería decir los sobrevivientes de la isla, que hace tiempo se han quedado sin flores)

En el Programa Jóvenes en Red, los operadores, también llamados referentes, trabajan con los adolescentes ni-ni, y en general son jóvenes veinte y treintañeros; con formación universitaria muchos de ellos, estudiantes, educadores, vocacionales; afectuosos, sensibles, pensantes; los analistas trabajamos con grupos de operadores a los que llaman referentes. El objetivo es crear narrativas (relatos) a partir de la tarea de los integrantes de los grupos, por eso los denominamos grupos de palabra. Basados en nuestra formación y experiencia psicoanalítica en diferentes ámbitos, apostamos al valor de la escucha analítica, generadora de un espacio de contención y elaboración de ansiedades en los diferentes niveles en juego, personales, grupales, institucionales.

Las situaciones que traen a los grupos son duras, a veces irrespirables. Surgen en los grupos sentimientos de soledad, frustración, malestar, sobrecarga, vacío, culpa; sensaciones de pendiente eterno, de no ser tenidos en cuenta.

El concepto de *invisibilidad* es producción de los grupos. Jóvenes ni-ni invisibles para la sociedad, el mercado laboral y las instituciones educativas. Luego, referentes/operadores cuyos sendos y dedicados trabajos con cada situación personal se traducen en informes que también se vuelven invisibles porque no entran en las estadísticas; y surge así esa frase que empieza a circular - *hay que crear otro casillero*, decían – y que quizás fue la riqueza de lo trabajado. Un breve ejemplo: una de las adolescentes con las que se trabaja, vive inmersa en un funcionamiento familiar impregnado de violencia, abuso y maltrato en forma sistematizada como en casi todos los casos relatados; el referente nos transmite los detalles de un trabajo en base a una relación de confiabilidad, de escucha, de acompañamiento; finalizados los dos años que el programa dedica a cada usuario, ella no accede al mercado laboral ni a un centro de estudios; en medio de lo que se insinuaba como un fracaso, lo que el operador nos cuenta es que la jovencita sí logra un vínculo amoroso, una pareja que comienza a ser estable, creíble, posible, desde donde se rescata vitalmente; este ítem, que no entra en los casilleros del programa y por tanto no suma a la hora de que las autoridades den a conocer los logros del programa, comienza a generar un momento grupal creativo; una reformulación en la esfera de lo íntimo y social a la vez; construcción y posibilidad de transformaciones, en una cadena cuyos efectos sólo podrá escribir otro narrador . Hasta acá el relato del ejemplo elegido, para dirigirnos a ese proceso que se gesta, tanto en la intimidad del vínculo como en el adentro del trabajo grupal; podríamos decir que es un gesto creativo que hace marca en ambas dimensiones, subjetiva y del lazo social. Se funda así la paradoja que remonta una especie de antinomia con la que se venía cargando. Lo que para un lenguaje era invisible y sin lugar, para otro lenguaje, el ahora creado por el trabajo en el intramuros del equipo, se vuelve gesto de enunciación.

En esta línea es interesante pensar qué lugar institucional tenemos los analistas que trabajamos con los márgenes. Interesados en el trabajo grupal, institucional y comunitario, tenemos la fortuna de contar con esa especie de adelantado que fue Pichon Riviere, quien junto a Bleger y otros destacados colegas nos dejaron el legado de su obra; en Uruguay, asimismo, seguimos los pasos de Marcelo Viñar. Justamente es Marcelo quien nos enseña, con esa, su particular pasión, que la formación de un analista, ceñida solamente a lo que transcurre dentro de un consultorio, es un andar a medias. Trabajar con grupos-instituciones que se instalan en la exclusión social, es un modo de formación que contiene una tensión entre la promesa de palabra del sujeto del inconsciente y el silencio que impone el traumatismo extremo de la exclusión social; en los grupos asistimos a momentos en que el silencio es la única intervención posible; el silencio no es la ausencia de sonido - definirlo así sería una injusticia hacia el silencio- es en sí mismo un asunto psicoanalítico. Momentos en que nuestra única posibilidad es el asombro y la indignación; el psicoanálisis se ve interpelado y el psicoanalista aprende y aprehende en esa experiencia llena de ausencias, de soledades, de desamparo.

Comencé estas páginas con un film, y mientras escribo vienen a mí ciertos personajes de la literatura; El Lazarillo de Tormes, obra cuyo personaje es justamente un marginado social, narra la desdicha en torno al hambre y la carencia extrema, sufrimiento en el desamor y el desconsuelo. Marianela, de Benito Pérez Galdós, aquélla niña huérfana y deforme que en la novela destaca por la conjunción de amor y fealdad, termina en el suicidio. Al momento que los recorro, recupero en ambas obras el personaje del ciego. “Los miserables”, de Víctor Hugo, que ya en su nombre mismo trae la miseria humana. Sin duda, los diálogos con la literatura y el cine también son parte de la formación del psicoanalista.

Para finalizar, quisiera decirles que el título de este trabajo intenta describir una doble propuesta (que conlleva un malestar). Se hizo letra por su acción en positivo, literalmente, como denuncia, quiero decir, cerrar los ojos a esos cuerpos/seres que nos perturban el confort existencial; a la vez, cuando lo escribía se intercalaba cierta alusión a un famoso sueño de Freud. Algunos de ustedes sabrán que “Se ruega cerrar los ojos” es el nombre dado a un sueño que produjo la noche en que muere su padre - trabajado por D. Anzieu (citar) - y que aludía justamente, a ese terrible dolor que implica la muerte de un padre y el deseo de no ver el descubrimiento, in situ, del Edipo, la condición parricida del humano. Freud nos permitió aprender desde sus sueños, abrir los ojos a ese otro mundo en el que reinan el inconsciente y la sexualidad, la peste. Ahora, nosotros, psicoanalistas en el siglo XXI, nos encontramos con estos también dolorosos descubrimientos inherentes a los traumatismos sociales, verdaderas debacles, quiebres ostentosos que deja lejos la lucha de clases y que por el contrario, entronizan la violenta expulsión de una masa social en un angustiante in crescendo; y todo, todo sucede en este tercer mundo que desde sus miserables coreografías cada vez hecha más luz sobre la ferocidad del capitalismo y sus efectos.

Cerrar los ojos es una manera que el colectivo produce para negar estas presencias; como efecto de ese gesto social, se produce un daño de una magnitud difícil de calificar, pero que sin duda llevará muchas generaciones sanar.

Silvana Hernández

Julio 2017

Bibliografía

Anzieu, D:

Franco, Gladys: “El dolor de los márgenes”

Horenstein, Mariano: “Lo que debe llevar la palabra sin decirlo” RUP 113

Viñar Marcelo:

1. En **El capital humano** -adaptación de la novela homónima del escritor estadounidense Stephen Amidon- Paolo Virzì cuenta una fábula sobre la codicia, una condición intrínseca de los seres humanos, sin distinción de clases sociales. [↑](#footnote-ref-1)